

AÑORANZA

Veinte años juntos es más de una vida por la intensidad como los vivimos. Todas nuestras vivencias se convirtieron en evocaciones. Y después de tanto tiempo como hace que te marchaste, apenas un detalle he olvidado.

Recuerdo nuestros tranquilos paseos por la playa, el rosicler tiñendo las aguas con un crisol de matices malva. Ni un solo día dejamos de andar por la arena. Menudo disgusto cogí cuando, quizá buscando nuevas aventuras, te metiste en la cueva de la playa de Ris. Creo que esa fue la primera y única vez que me enfadé contigo en serio. Siento tanto los chillidos que te di entonces...

¿Sabes? Hoy me he dado una buena caminata. Después de echar unos rezos en la iglesia de San Pedro, me he acercado hasta el arenal de Trengandin. Lo he recorrido dos veces de cabo a punta, su arena dorada y fina una verdadera caricia para mis pies descalzos. Ahora estoy tomando el aperitivo en la plaza de la villa. Si vieras como ha cambiado... Te imagino en ella, tanto como te gustaba venir aquí. Hay un parking y un parque infantil. Desapareció el camino de bancos y arcos de flores y plantas enredaderas. Y ni rastro queda de la charca con las ocas a las que tanto te gustaba molestar mientras los niños les daban de comer. Aun así, Noja está preciosa; más que nunca. Cada año la visitan miles de turistas. Dan mucha compañía. Pero yo añoro tanto tus carreras y ladridos, Sultana...